

INSCRIPCION TARTESIA HALLADA EN VILLAMANRIQUE DE LA CONDESA (SEVILLA)

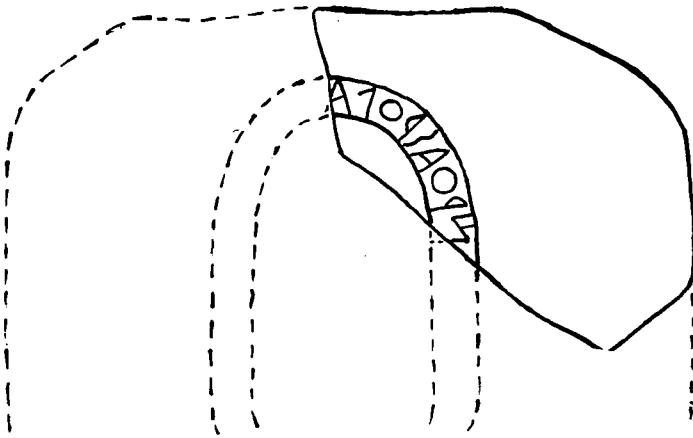
José A. Correa

En el curso del presente año, en las llamadas Parcelas de Chillas, cerca del río Guadiamar, término municipal de Villamanrique de la Condesa (Sevilla), apareció, cuando se realizaba una zanja para plantar olivos, un fragmento de estela, rota seguramente ésta por la excavadora que realizaba el trabajo. Conocida la noticia por don Manuel Carrasco y don Manuel Zurita, quienes desde hace años vienen realizando en Villamanrique una responsable y ordenada labor de recogida de material arqueológico en superficie, se hicieron cargo de la estela, dando la noticia primera de ella en un diario local¹. A su amabilidad debo el haber podido examinarla, la foto que aparece en la lámina IV, los detalles del descubrimiento, así como múltiples noticias de la riqueza arqueológica de la zona, por lo que quiero hacer aquí reconocimiento expreso de mi agradecimiento.

Con reserva de lo que pudiera resultar de una futura excavación sistemática del lugar del hallazgo (ciertamente no es posible por ahora fijar con rigurosa exactitud el sitio donde apareció, dado que, cuando fue recogida por sus descubridores, ya había sido cerrada la zanja y retirada la piedra), me comunica amablemente

1. M. Carrasco, M. Zurita, «Importante hallazgo arqueológico: La estela de Villamanrique», *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 24-IX-1978, pág. 11; «Presencia segura de las culturas ibérica, púnica, romana y tartésica», *ibid.*, 15-X-1978, pág. 17 s. En el primer artículo apareció un dibujo; en el segundo, una fotografía.

el arqueólogo profesor M. Pellicer que entre los fragmentos de cerámica recogidos en un reconocimiento superficial del terreno, que, removida como está la tierra, abunda en ellos, hay cerámica fenicia de la segunda mitad del siglo VII a comienzos del VI a.C. y que el lugar no es una necrópolis sino un poblado, ya que se trata de cerámica industrial. De momento no es posible precisar más, pero es de suponer que el resto de la estela (su mayor parte) se encuentre enterrada, por lo que hay esperanzas de que pueda ser encontrada.



La estela es de piedra arenisca bermeja, que no se da en el lugar, y el fragmento encontrado puede muy bien corresponder a su ángulo superior derecho con la esquina roma (v. figura adjunta), mostrando a la derecha y al borde ensayos del grabador y, tangente al letrero, un surco amplio y superficial, reciente al parecer, que puede apreciarse en la lámina IV por su tono más claro. De forma irregular y superficie ligeramente rugosa, sus medidas máximas en la disposición indicada son aproximadamente 0,60 m. de alto por 0,68 m. de ancho, con un grosor de 0,28 m.². El letrero conservado, enmarcado entre rayas, consta de nueve letras de una altura de 6 cm., estando la primera y la última ligeramente incompletas, pero sin que ello afecte a su lectura; corre de

2. Con posterioridad a su hallazgo, en el momento del transporte, la parte trasera del bloque fue fácilmente desprendida en la creencia de que se trataba de una adherencia; pero

derecha a izquierda y su curvatura atestigua que era ovalado o incluso tal vez formara espiral. La incisión es profunda y el trazado de las letras, en líneas generales, regular.

Su transcripción normalizada es:

9
5
1
 ... A 1 0 9 } A 0 9 1 ...

No hay dudas en la lectura, pero en el signo 1 1, falto, por rotura, de la parte inferior del asta, hay un trazo muy superficial que le da la apariencia de 1, lo que en principio indujo a error a sus descubridores, que reprodujeron así el primer signo³; pero al margen de que los trazos genuinos de la inscripción son profundos, si se tratara del signo referido, tendría que alcanzar de línea a línea, lo que en modo alguno sucedería aquí. Igual problema se presenta aparentemente con el signo 8 1, al que también un trazo muy superficial le da la apariencia de 1, lo que a su vez invitaría a ver parte de la bien conocida fórmula de las estelas suroccidentales de la Península Ibérica; pero también aquí contrasta con la profundidad de los otros trazos, por lo que entiendo que la lectura correcta es la dada en la transcripción, siendo el supuesto trazo una rugosidad de la piedra o tal vez un error, corregido a tiempo, del lapicida. Sólo el hallazgo del resto de la inscripción podría autorizar una revisión de esa lectura.

Todo relaciona esta estela con la treintena larga de inscripciones similares que se conocen en el S. de Portugal: letras, carácter sinistrorso, escritura continua, probable forma ovalada del letrero, uso de una doble pauta para el grabado. A ello hay que añadir, y es casi más importante, algunas coincidencias en secuencias de signos, aunque la corta extensión de nuestro fragmento no dé lógicamente pie a demasiadas equivalencias.

La secuencia 1-4 se lee en *GM XIII* (Salir)⁴. La secuencia 1-5 se da, al parecer, en *GM V* (Bensafrim); pero, léida directamente por

comprobado posteriormente que era parte de la estela, en la actualidad se conservan juntas en el Museo Arqueológico de Sevilla. La fotografía que aparece en la lám. IV fue hecha cuando aún no habían sido unidas y, para realizarla, las letras fueran ligeramente retocadas a lápiz, si bien la lectura al natural es muy clara.

3. Así apareció en el dibujo que acompañaba al primero de los artículos citados en la n. 1, lo que se subsanó con la publicación de la fotografía en el segundo artículo.

4. M. Gómez Moreno, «La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXIX (1961), 879-950.

mí esta estela en el Museo de Belem (Lisboa)⁵, no me ha sido posible ver el signo 3⁶; por otra parte, el signo 5 en *GM V* pertenece con seguridad a lo que sigue, mientras que en nuestra estela es más probable que forme parte de lo que precede. La secuencia 2-4 está documentada en *GM IX* (Loulé), si bien el signo 2 es dudoso, y en un pequeño fragmento inédito procedente de la región de Ourique que se conserva en el Museo de Belem; es posible, pero no seguro, que aparezca en *GM III* (Bensafrim) y, en cambio, a pesar de la lectura de su editor, no es posible leerla en *GM X*⁷. La secuencia 6-8 aparece en *GM I* (Bensafrim); en cambio, no está documentada la secuencia 6-9 en *GM XVII*, a pesar de la lectura de su editor, recogida también por Maluquer (núm. 320)⁸. Hay que añadir finalmente que la secuencia 5-6 no aparece documentada hasta ahora en ninguna inscripción conocida⁹; tal vez haya aquí límite de palabra.

En la estela aparecen seis signos diferentes, para cuatro de los cuales hay unanimidad en la transliteración: 1 = *i*, 2 = *r*, 4 = *a*, 8 = *l*; pero para cada uno de los restantes hay, que yo sepa, hasta tres equivalencias: 5 = *m* (Gómez Moreno), *s* (Maluquer¹⁰), *ba* (de Hoz¹¹); 3 = *o* (Gómez Moreno), *cu* (Maluquer), *e* (Schmoll, de Hoz). Por esto parece inútil, de momento, dar una transliteración¹².

5. Deseo agradecer aquí todas las facilidades que se me dieron en este Museo para el examen de las inscripciones, tanto publicadas como inéditas, especialmente por parte de la Conservadora, Dra. M.^a Amélia Abally Horta Pereira Bubner.

6. Ya U. Schmoll, «Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift», *Madriider Mitteilungen III* (1962), 85-100, reconocía que por la fotografía que aparece en la edición de Gómez Moreno la inscripción era casi ilegible.

7. Ya J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, núm. 319, discrepaba de Gómez Moreno, poniendo puntos suspensivos en este lugar.

8. Por lo que he podido ver personalmente, de los 31 signos que Gómez Moreno leyó en esta estela, casi la mitad son de hecho ilegibles o inseguros.

9. Incluidas las inéditas del Museo de Belem.

10. U. Schmoll, *Die südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1961, translitera *ǰ*, pero en *Entzifferung...*, pág. 93 s., considera digna de atención la transliteración de Gómez Moreno.

11. J. de Hoz, «Una hipótesis de trabajo sobre la escritura del Algarve», *Homenaje al profesor D. Antonio García Bellido II*, *Revista de la Universidad Complutense XXV* (1976), 199-209.

12. Debido a la inexistencia en el SO. peninsular de las condiciones objetivas que hicieron posible el desciframiento de la escritura ibérica, el procedimiento generalmente seguido es una combinación de análisis interno e inversión de lo que se supone desarrollo histórico de la escritura en la Península: los valores de los signos en ibérico (particularmente lo sudoriental) se proyectan sobre la escritura tartesia, que la estela de Villamanrique confirma que es anterior y, según todas las trazas, origen de la ibérica, buscando unos resultados coherentes. El problema radica en que se buscan textos «legibles» de una lengua que se desconoce, que es tanto como proyectar sobre ella nuestras propias estructuras fonéticas (o las del ibérico), con olvido incluso a veces de que, donde hay fórmulas (y en las estelas suroccidentales hay una bien conocida), suele haber abreviaturas. Todo ello no empece lo meritoria que es la labor de quie-

El carácter verdaderamente importante de esta estela, a pesar de su estado fragmentario, reside en que, habiéndose perdido la encontrada en Alcalá del Río (Sevilla) el a. 1763 (*GM *XXIX*)¹³ y que sólo es conocida por copia, resulta ser la primera que conocemos directamente en el Bajo Guadalquivir y en un perfil cronológico siquiera aproximado. Ha sido, pues, el lugar del hallazgo, claramente inserto en el solar de Tartesos, y su datación provisional en los alrededores del a. 600 a. C.¹⁴, en plena época de Argantonio, lo que me ha inducido a considerar esta estela fragmentada como tartesia sin más vacilaciones.

nes se esfuerzan en el desciframiento, aunque los resultados son en no pocos casos dudosos. Sirva precisamente esto último para justificar mi negativa provisional a dar una transliteración a nuestro alfabeto.

13. Con el asterisco que precede al número de la inscripción he querido señalar precisamente que sólo nos es conocida por copia. Sería conveniente generalizar este uso, pues el testimonio de una inscripción perdida y copiada sin probadas garantías es inevitablemente de menor fiabilidad.

14. Al menos para esta inscripción resulta válida la cronología hipotética (s. VII-V a. C.) propuesta para las inscripciones sinistrorsas por L. Coelho, «Epigrafía prelatina del SO. peninsular portugués», *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1976, pág. 201-211.